

ISSN: 1139-0107

ISSN-E: 2254-6367

MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

22/2019

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

RECENSIONES

Iggers, Georg G.; Q. Edward Wang y Supriya Mukherjea, *A Global History of Modern Historiography*, London/New York, Routledge, 2017

(Ignacio Olábarri Gortázar)

pp. 809-812 [1-4]



Universidad
de Navarra

RECENSIONES

Iggers, Georg G.; Q. Edward Wang y Supriya Mukherjea, *A Global History of Modern Historiography*, London/New York, Routledge, 2017 (2ª ed.). 376p. ISBN: 9781138942264. 60'00\$. 

Preface and Acknowledgments to the Second Edition. Preface and Acknowledgments to the First Edition. Introduction. 1. Historiographical traditions in the world: A view of the Eighteenth century. 2. The advance of nationalism and nationalist history: The West, the Middle East, and India in the Nineteenth century. 3. Academic history and the shaping of the historical profession: Transforming historical study in the Nineteenth-century West and East Asia. 4. Historical writings in the shadow of two world wars: The crisis of historicism and modern historiography. 5. The appeal of nationalist history around the world: Historical studies in the Middle East and Asia in the twentieth century. 6. New challenges in the postwar period: From social history to postmodernism and postcolonialism. 7. The rise of Islamism and the ebb of Marxism: Historical writings in late Twentieth-century Asia, the Middle East, and the West. 8. Historiography in the early Twenty-first century: A critical retrospect. Conclusion. *Glossary. Suggested Readings. Index.*

Publicada por primera vez en 2008 y traducida al alemán en 2012, aparece ahora la segunda edición inglesa de esta síntesis que es la primera en adoptar una perspectiva global y comparativa para el estudio de la historiografía moderna tanto en Occidente como en regiones del mundo con otras tradiciones historiográficas, como Asia y el Oriente medio. Esta segunda edición contiene secciones completamente puestas al día sobre la historiografía latinoamericana y africana, una discusión sobre el desarrollo de la historia global, de la historia del medio ambiente y de la historia feminista y de género en los últimos años, así como nuevas informaciones (en este caso, a mi juicio, insuficientes) sobre las prácticas históricas rusas.

Como se advierte a través del índice, la pretensión de los autores es presentar la historiografía mundial desde el siglo XVIII hasta nuestros días. Hay que decir que, en realidad, para Asia y Oriente Medio, la información que se ofrece es mucho más amplia, comenzando por los orígenes mismos de las civilizaciones islámica, hindú, china y japonesa. Para quienes, antes de leer este libro, estábamos familiarizados únicamente con la tradición historiográfica occidental, este hecho es un verdadero regalo y sólo por ello la lectura del libro que reseñamos es altamente recomendable.

La mayor parte de la información, bien madurada y expuesta por los autores, se refiere, además de a los principales países y movimientos de Occidente, a la historiografía china, japonesa, india y musulmana. Latinoamérica y África son tratadas mucho más sumariamente, sencillamente porque los estudios sobre su historiografía todavía son escasos; a la primera se le dedican ocho páginas (pp. 238-246), que se basan sobre todo en los estudios de Felipe Soza, Juan Manguashca y Jurandir Malerba; a la emergencia de la historiografía moderna en el África subsahariana los autores dedican once páginas, de las que cuatro se refieren a Sudáfrica.

RECENSIONES

Es de un gran interés también el último capítulo, en el que, después de una breve referencia al proceso de globalización, se trata de la reorientación de los estudios históricos a partir de los años 90 del siglo pasado. Los autores resumen las principales tendencias en siete: 1) la divergencia entre teoría y práctica, entre el reto posmodernista que significó el auge de un relativismo epistemológico en los círculos históricos a lo largo del mundo (giro lingüístico, giro cultural, filosofía de la historia de Hayden White y Frank Ankersmit, etc.) y la experiencia de los historiadores que trabajaban al margen de los teóricos o se limitaban a dialogar con ellos sin aceptar completamente sus puntos de vista; 2) el nuevo interés por la historia oral y por la historia de la memoria en todas las partes del mundo, iniciado con la publicación en siete volúmenes de la obra dirigida por Pierre Nora, *Les lieux de mémoire*; 3) las expansiones de la historia feminista y de género por todo el mundo, aunque con diferencias, naturales, entre unos países y otros: así, los Estados Unidos han puesto de manifiesto en este terreno una apertura mucho mayor que Alemania; 4) la redefinición de la alianza entre la historia y las ciencias sociales y naturales, especialmente claras en las revistas principales de historia social y de historia en general y también en el abandono, sobre todo en los Estados Unidos, de la historia política.

Las tres últimas tendencias son: 5) la transformación del concepto de nación y el nuevo significado que cobra la historia global: muchos historiadores no veían ya las naciones como homogéneas, sino como sociedades heterogéneas, multiculturales, en Europa y en el resto del mundo. Además, cada vez son más frecuentes los estudios comparativos, transnacionales. Mas el cambio más importante es quizá la creciente atención dedicada a la historia mundial y a la historia global, para las que se han creado nuevas revistas y sociedades de historiadores y sobre las que se ha publicado mucho en los últimos años; 6) en este contexto global, es creciente la importancia de la historia del medio ambiente, que tenía sus orígenes en la escuela francesa de *Annales* y en los historiadores progresistas norteamericanos (Turner y su tesis de la frontera), pero que alcanzó un gran desarrollo en los Estados Unidos a partir de los años noventa. Y no solo en Estados Unidos: en Europa y en Asia se han desarrollado mucho en los últimos años los estudios sobre el paisaje; y la historia del medio ambiente analiza la interacción del hombre con el medio y se desarrolla coincidiendo con la tendencia general hacia una historia global; y 7) el examen del papel de las emociones en la historia, que ha sido el asunto central del 22º Congreso Internacional de Ciencias Históricas celebrado en 2015 en Jinan (China). Existían precedentes: los trabajos de *Annales* sobre historia de las mentalidades, las obras de Norbert Elias y Johan Huizinga, el artículo del matrimonio Stearns fundador de la «emocionología» en 1985... Pero son muchas más las novedades que los parecidos con el pasado: el estudio de las emociones no se limita al mundo occidental y, como ocurre con la historia del medio ambiente, en él se observa una creciente aproximación interdisciplinar y un gran interés en buscar la alianza entre la historia y la ciencia natural (la neurociencia, en el caso de Jan Plamper). Como en otros terrenos, se han creado nuevas sociedades científicas para estudiar la historia de las emociones.

El libro incluye una breve conclusión, que lo es más del último capítulo que del conjunto de la obra. «Visto de manera retrospectiva, el período posterior a 1990 está

RECENSIONES

marcado por continuidades del pensamiento y la escritura históricas, pero también fue testigo de reorientaciones significativas. Hemos señalado el agudo giro de los años setenta desde las ciencias sociales analíticas con su confianza en la moderna civilización occidental vista como el punto más alto del proceso de desarrollo histórico, que debería servir como modelo al resto del mundo, y las nuevas historias culturales, que desplazaron los métodos para la explicación de las estructuras y procesos sociales con aproximaciones que buscaban interpretar los significados de las culturas subyacentes. Esto, como vimos, llevaba consigo un creciente escepticismo respecto a las posibilidades de conocimiento objetivo en los estudios históricos y sociales y borraba la frontera estricta que las ciencias sociales tradicionales habían mantenido entre derecho y ficción, entre estudios históricos y literatura imaginativa. En su forma posmoderna más radical, se denegaba la misma posibilidad del conocimiento histórico, que era degradado a mera ideología y mito» (p. 338).

«Pero el contexto social en que la historia era compuesta cambió profundamente después del fin de la Guerra Fría, cuando se produjo la globalización económica como las transformaciones tecnológicas, políticas, sociales y culturales que la acompañaron. Ni las ciencias sociales tradicionales que dominaban la mayor parte de los estudios históricos y sociales en los años 50 y 60 ni el culturalismo y el giro lingüístico que las sustituyeron en los años 70 y 80 estaban en posición de comprender los profundos cambios que ocurrieron desde 1990. Ambas eran unilaterales en sus aproximaciones, las ciencias sociales tradicionales por su descuido de las diversidades locales y de las configuraciones culturales, el culturalismo por su rechazo a tomar en consideración el contexto institucional de la cultura» (pp. 338-339).

«La complejidad del mundo bajo el impacto de la globalización y del conflicto intercultural requería métodos que no suministraban ni las concepciones posmodernas de la historia entendidas primariamente como una forma de literatura imaginativa ni por las ciencias sociales analíticas tal como eran practicadas antes de 1990. La globalización de las últimas décadas requiere aproximaciones que tengan en cuenta las principales tendencias de cambio en el mundo en el que todos nosotros vivimos y hemos vivido. Y al hacerlo, las aproximaciones analíticas de las ciencias sociales son imprescindibles, pero es necesario ir más allá de la concentración en estructuras y procesos propia de las tradicionales ciencias sociales americanas, de los *Annales* braudelianos y de las diversas formas de marxismo y tener en cuenta la complejidad y los conflictos en el interior de las globalizaciones que juegan un papel clave en la conformación de nuestro mundo actual. Hoy es todavía un poco pronto para decir cuál de los diversos intentos de escribir historia global llevará a una transformación definitiva del campo de la historia. Mas las principales tendencias que hemos resumido aquí han apuntado ya a la necesidad de nuevas aproximaciones en la escritura de la historia, que no sólo desafíen a a menudo demasiado rápidamente aceptada noción de que el modelo occidental permanece como el centro de los estudios históricos e irradia su influencia en el resto del mundo, sino que también trasciendan la dicotomía Occidente/no-Occidente respaldando muchos estudios comparativos de historia y de historiografía. Aparecerán cambios en la forma de escribir la historia en una perspectiva multipolar, global, que reconozca que la diná-

RECENSIONES

mica para su desarrollo ha sido generada por varias fuentes y ha emergido de diversas partes del mundo» (pp. 339-340).

Así termina el texto de la que a mi juicio es la mejor síntesis de la historia global de la historiografía con que contamos hoy, que recoge además en sus notas una amplísima bibliografía suplementaria. Pero los autores no se conforman con ello y en páginas 352-363 ofrecen al lector interesado una buena lista de «Suggested readings», la mayor parte de ellas formada por obras escritas en inglés, el idioma global por excelencia.

Georg G. Iggers (1926-2017) era, en el momento de su muerte, *Distinguished Professor Emeritus* de la State University de Nueva York (SUNY), Buffalo. Entre sus muchas publicaciones destacan: *The German Conception of History* (1968, 1983); *New directions in European historiography* (1975, 1984), *Historiography in the twentieth century* (1997, 2005; hay traducción española); (en coedición con Q. Edward Wang), *Turning points in historiography: a cross-cultural perspective* (2002) y *Marxist historiographies: a global perspective* (2016); (con James Powell); *Leopold von Ranke and the shaping of the historical discipline* (1990). Es autor también, junto con su esposa Wilma, de un libro de memorias: *Two lives in uncertain times: facing the challenges of the twentieth century as scholars and citizens* (2006; hay traducción española). **Q. Edward Wang** es Professor of History en Rowan University, Glassboro (N.J.) y Changjiang Professor of History en la Universidad de Pekín. Entre sus publicaciones están: *Inventing China through History: The May Fourth Approach to Historiography* (2001); (con On-Cho Ng), *Mirroring the Past: the Writing and Use of History in Imperial China* (2005); (en coedición con Franz L. Fillafer), *The many faces of CLIO: cross-cultural approaches to historiography, essays in honor Georg G. Iggers* (2007); *Chopsticks: A Cultural and Culinary History* (2015). **Supriya Mukherjee** da clases en la Universidad de Manitoba (Winnipeg). Sus intereses de investigación incluyen la historia alemana y la historia de la historiografía en India.